

## DE LA PICARESCA DEL SIGLO XVI



## ... A LOS PÍCAROS DEL SIGLO XXI



Madrid, 5 de febrero de 2013

## ÍNDICE

<b>Resumen</b>	1
<b>El nacimiento de la picaresca</b>	1
<b>Los rasgos distintivos de la picaresca</b>	2
<b>El contexto o la raíz sociológica de una expresión creativa</b>	2
<b>El pícaro</b>	3
<b>Evolución de la picaresca</b>	4
<b>La nueva picaresca tras 200 años</b>	4
<b>Los pícaros del siglo XXI</b>	5
<i>El contexto</i>	5
<i>Los pícaros</i>	6
<i>Conclusión (una reflexión muy personal)</i>	8

## Resumen

Con la publicación de “*La vida del Lazarillo de Tormes...*”, en el siglo XVI, se inaugura un género literario que es considerado como el más genuino y representativo de nuestra literatura y del espíritu español, la picaresca.

Una autoridad como Gili Gaya, en su introducción al Guzmán, dice: “*el picaresmo es una actitud ante la vida más que un género literario definible por el asunto o por otros caracteres externos*”.

Igualmente, al hablar de picaresca en el marco literario, hay cierta coincidencia entre los expertos en cuanto a la evolución y nuevas características en el personaje del pícaro. Coinciden en cómo se va pasando del ser pasivo de un Lázaro a personajes más activos, que eligen ser pícaros. Coinciden, también, en cómo van evolucionando desde ese primer pícaro, que nos hace mirarlo con simpatía disculpadora, al Guzmán que se nos presenta más como un delincuente; o al *golfo* de Baroja definido como un detrito de las distintas clases sociales. ¿Evolución psicológica de los personajes, de acuerdo a la evolución del contexto social?

Literatura y realidad, realidad y ficción. Imitación, verosimilitud e imaginación. Todo esto es literatura. Tan cierto como que existe el pícaro figura literaria y el pícaro de carne y hueso. Porque, la literatura, como arte que expresa pensamiento e imaginación, a través un estilo, no deja de ser una representación de la realidad por una parte y de ficción por otra. Y en esa relación entre literatura y realidad, en ese intentar mejorar la realidad de unos, ser su espejo de otros o, simplemente, la creación de mundos que solo tengan una relación tangencial -o no- con el mundo real; lo cierto es que, la literatura, termina reflejando perfiles sociológicos y psicológicos de la sociedad.

Pues bien, lo que pretende este trabajo es hacer una aproximación somera a la evolución del perfil referencial del *picaresmo*, o la picaresca como concepto, desde su origen literario a la realidad social del siglo XXI.

## El nacimiento de la picaresca

En 1554 se publicó un breve libro, de autor desconocido, con el nombre de “*La vida del Lazarillo de Tormes, de sus fortunas y adversidades*”. Esta obra representó una ruptura con todo lo anterior y, con ella, nació la novela moderna y el género denominado “*picaresca*”.

Surge entre el Renacimiento y el Barroco, en el llamado Siglo de Oro, como contraposición a la narrativa idealizadora de los libros de caballerías, las epopeyas o la novela pastoril. Si bien algunas características estaban implícitamente en obras anteriores, como *La Celestina* o *El libro del buen amor*, en cuanto a personajes de carácter realista y antihéroes, es el Lazarillo el que acumula los rasgos distintivos que dan lugar al género de la novela picaresca.

## Los rasgos distintivos de la picaresca

El protagonista es el pícaro que narra su vida y sus aventuras en primera persona. Tiene, pues, una estructura de falsa autobiografía, tanto en cuanto el protagonista aparece desde una doble perspectiva: como autor y como actor principal. Al mismo tiempo, tiene una doble temporalidad, es una narración cerrada, en cuanto al relato retrospectivo que acaba en el presente, y es abierta puesto que puede continuar indefinidamente la historia.

La picaresca, en novela o cuento, describe la realidad, incluidos los aspectos más desagradables, y lo hace de dos formas: la cómica y la irónica. En la irónica, el pícaro representa una desviación reprensible de una norma igualmente reprensible, trasladando la incompatibilidad irreparable entre valores positivos y la norma social<sup>1</sup>. El protagonista puede ser un personaje degradado, impostor o embustero, que acomete contra una sociedad degradada. En la cómica, mantiene la idea de una norma positiva que sostiene valores deseados.

Utiliza un lenguaje directo, de estilo sobrio y accesible, formando un cuadro de costumbres en el que la sátira será el vehículo para viajar por las distintas capas sociales o estamentos, solo suavizada con el humor. No hay que olvidar que surge en un contexto histórico y social determinado.

## El contexto o la raíz sociológica de una expresión creativa

La picaresca responde al momento histórico y nace para confrontar con la sociedad, criticando a ciertos estamentos, especialmente nobles y clérigos, ya sea bajo la forma cómica o la irónica. Es, por tanto, una forma expresiva en un contexto social caracterizado por:

- Una economía agotada, por el esfuerzo fiscal para mantener el poder internacional de los Austria, que genera penurias en los más desfavorecidos.
- Una estructura social en la que cambia el centro de gravedad del campo a la ciudad, que reciben aluvión de gentes y parásitos, masificación y situaciones de necesidad en el pueblo.
- Un nuevo tipo de relaciones entre la sociedad, con desmoronamiento de las viejas formas sociales, con una estructura valorativa donde se impone el valor personal sobre el valor del nacimiento y los títulos. El esfuerzo personal implica la negación de los privilegios heredados y de creer que Dios lo resuelve todo.
- El dinero juega un papel importante. El dinero da independencia. Al mismo tiempo, el dinero en manos de los banqueros imponen una economía basada en créditos bancarios y negocios de cambio, nada de producción (Pierre Vilar).

---

<sup>1</sup> Contiene una carga moral y una crítica social aleccionadora

- Una clase media que desarrolla un estilo de vida diferente, que contrasta con el de la nobleza y las clases populares, y que es favorable a la educación y a la cultura como medio de ascenso social, de progreso y de bienestar. Una clase, muchos de ellos cristianos nuevos, que para subir necesitan títulos y ocultar su mancha de sangre. Se genera una actitud, de valor y de astucia frente a la ociosidad y la herencia.

## El pícaro

La delincuencia, la mendicidad y el vagabundeo es notable en España y, por tanto, constituyen otro elemento importante en la estructura social del momento. Pero no explica la picaresca. Según un estudio de Ribton Turner sobre la delincuencia europea, en Italia y el resto de Europa existía en mayor cantidad que en España.

Dice Francisco Martín que: *“el pícaro real no era un delincuente, sino todo lo contrario. La realidad del pícaro real no explica totalmente al pícaro literario, lo aclara”* (La Picaresca, p.72). El verdadero concepto del pícaro se explica por el descontento ante un mundo degradado y la búsqueda de nuevas formas de vida.

La imaginación creadora responde a una realidad histórica y social que ha llevado al hombre a la despersonalización. El escritor, desde su soledad ante la sociedad, plantea ese desacuerdo con la estructura social y valorativa del momento y el enfrentamiento del yo con la sociedad. Lo hace desde su percepción clarividente del fenómeno social, marcada por la dialéctica libertad-esclavitud, autenticidad-hipocresía, conflicto individuo-sociedad. Y en ese juego dialéctico, que nace de un contexto histórico y sociológico, la imaginación creadora presenta una experiencia que responde a una realidad social y, desde la coherencia y el afán de verisimilitud, nos acerca al verdadero concepto del pícaro.

- El azar es el que lleva y trae de un lado a otro al pícaro. La vida es un caos y el pícaro poco puede hacer por corregir el torbellino de su alrededor, sólo puede aprender de la realidad hostil de la vida –las apariencias-, adaptarse y aprovecharse del momento para subsistir.
- El pícaro tiene conciencia, pero crece en la desconfianza y a la defensiva. Para el pícaro no existe la vida afectiva. Se asombra ante un alma virtuosa pero no imita. No tiene vida afectiva.
- El pícaro no evade la moral, busca una auténtica pues *“todos roban”*. En el mundo que vive es un mundo degradado de valores auténticos, que el pícaro estudia para poderse adaptar a él. Es realista y convencido de que las *“cosas de este mundo no valen lo que cuestan”*.
- El dinero y el ingenio son dos palancas fundamentales para el ascenso social. El dinero es nivelador de honra. El propósito es que triunfe el valor individual y la astucia frente a la ociosidad, la herencia y la supuesta honra.

## **Evolución de la picaresca**

En las novelas sucesivas a Lazarillo, los pícaros evolucionan de ser pasivos a ser personajes más activos. Eligen ser pícaros y muestran otra cara. Hay una evolución de personajes y contextos.

Lazarillo lo vemos como un diablillo producto de las circunstancias, que despierta simpatía comprensiva, es un marginado social que va desarrollando su astucia y roba para subsistir. El pícaro Guzmán (vida del pícaro Guzmán de Alfarache, de Mateo Alemán, publicada en 1599), se nos presenta más como un delincuente. El Buscón de Quevedo (publicado en 1626), es un estafador que se distingue por sus habilidades y fullerías. Estebanillo González (publicado en 1652) refleja una absoluta insensibilidad moral, es un vividor.

El Lazarillo de Tormes es concebido como un personaje que aporta libertad y autenticidad para criticar despiadadamente a una sociedad hipócrita y falsa dominada por los estamentos superiores. Se utiliza el humor para suavizar la dura sátira social y doctrinal. La lucha por sobrevivir y mejorar su estado (su ascenso en la escala social) tiene un significado irónico.

Para Mateo Alemán, en El Buscón, hay una concepción y sátira moralista contextualizada. Introduce sensación de desasosiego desde el diagnóstico de una sociedad en la que está instalada el engaño, la maldad del hombre y su denuncia con propósitos reformadores. Moraliza por contraposición.

Para Quevedo, sin embargo, no hay lugar a digresiones moralizadoras. Con estilo cómico, incluso esperpéntico y desde la desmesura barroca, caricaturiza a su pícaro, pues, pretende demostrar la imposibilidad de ascenso social por la vía de las malas artes.

Con Estebanillo González, considerado último escalón de la picaresca en el siglo XVII, la picaresca se va desintegrando y mezclándose con otros sistemas. Es una novela de aventura sin preocupación del contexto social.

## **La nueva picaresca tras 200 años**

Pasados más de doscientos años, la novela picaresca –con sus matices-, o *neopicaresca*, resurge con la trilogía de “La lucha por la vida” (1904), de Pío Baroja (aunque se apunten antecedentes en Silvestre Paradox). Son las aventuras de un vividor (bohemios, gente perezosa que rechaza el esfuerzo individual con base en valores burgueses). Hay quien dice que Baroja, además de criticar una realidad social, jugaba a establecer comparaciones entre el pícaro de 1904 y un golfo, el pícaro contemporáneo de 1904.

Baroja utiliza la forma picaresca para plantear, desde la sátira, un rechazo y censura social, arremetiendo contra un sistema que permite la injusticia, la corrupción y la degradación del hombre en la miseria. Baroja utiliza la forma picaresca para desarrollar una especie de antideterminismo que redime al individuo por iniciativa propia, en función de su voluntad, sin eximir a la sociedad de una condena general.

En esa línea, algunas características del *golfo-pícaro* contemporáneo se perfilan. El golfo se mueve en la línea del submundo de la delincuencia sin caer en ella; su objetivo no es triunfar, es sobrevivir en una sociedad que le niega el derecho a vivir (no existe igualdad de oportunidades ni prima el mérito y la capacidad).

El protagonista de *“La lucha por la vida”* reconoce que los de abajo sólo pueden escapar de la golfería, la delincuencia y la miseria, por iniciativa propia y, en todo caso, a costa de los demás, a quienes hay que explotar para salir de la miseria (entre explotado o explotador, prefiere ser explotador).

El Chiplichandle (publicada en 1940), de Juan Antonio de Zunzunegui, recoge la función tradicional del pícaro, un perfecto gandul que se acomoda sin escrúpulos a la ética vigente de una sociedad decadente.

Cela, con las Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes (1944), adapta un pícaro nuevo a las nuevas circunstancias y, evitando la sátira social, nos presenta un pícaro cuyos rasgos fundamentales son su capacidad de adaptación, su resistencia a la adversidad y su condición errante.

Manuel Heredia, con El Chepa (que algunos expertos consideran el punto final del género picaresco), o *“El verdugo afable”*, de Ramón J. Sender, considerada por algunos expertos como un paso lógico en la evolución de la novela picaresca (hacia la novela moderna), son otras expresiones relacionadas con la picaresca.

## **Los pícaros del siglo XXI**

*“Una de las glorias de nuestra literatura ha sido, en efecto, dar hombres -y mujeres- de carne y hueso al teatro del mundo. Por ello saltan tan fácilmente de las letras de la vida y nos los encontramos en la calle: celestinas, lazarillos, quijotes, don juanes y pícaros”.* (Jaime Ferrán, *“Algunas constantes de la picaresca, en “La Picaresca”, Madrid, 1979, p.53*)

Ciertamente, en los últimos tiempos, los pícaros han saltado de las letras a la calle. Han evolucionado y presentan algunas diferencias respecto a los pícaros originales, en un contexto, también, diferente. Así, hemos sido espectadores de cómo, en la *“España que iba bien”*, se ha ido consolidando una cultura de *“tipos listos”*, que llegan a ser referentes sociales, hasta que se descubre su engaño. Son los *pícaros-golfos* del siglo XXI.

### El contexto

Al igual que en el siglo XVI y primer tercio del XX, el contexto en el que surgen los nuevos *pícaros-golfos*, a finales del siglo XX y principios del XXI, viene caracterizado por momentos de cambio en las formas sociales; se dan picos de abundancia y crisis; el dinero y el poder son los nuevos paradigmas para escalar socialmente; hay un reforzamiento del individualismo, del yo frente a la sociedad y de la sociedad vista desde el yo. Explosiona la globalización y los mercados.

Elementos que van conformando una sociedad, que Bauman califica de “*modernidad líquida*”, donde las incertidumbres se combaten reafirmando el individualismo, el “yo” egoísta y material, la despreocupación por los elementos colectivos<sup>2</sup> y el relajamiento de los valores y comportamientos éticos.

Se perfila una sociedad que no valora en su justa medida el ingenio traducido en el emprendimiento honrado, pero que se deja seducir por quienes triunfan gracias a la astucia y la picardía. Una sociedad que tolera la picardía y el engaño porque, en cierta medida, también lo ejerce (llámese elusión y evasión fiscal, absentismo laboral injustificado o incumplimientos cívicos en general). Una autocomplacencia que permite ver la aguja en ojo ajeno y no ver la viga en el propio, al tiempo que va produciendo un relajamiento/debilitamiento de la estructura moral y la ética, con una actitud cuyas prácticas indeseables o amorales, en la consecución de un fin, terminan siendo tratadas desde la moral de la cultura católica<sup>3</sup>.

### Los pícaros

En ese contexto y a diferencia del pícaro del siglo XVI, cuya actitud surge de un “*estado de necesidad*” (la de agudizar el ingenio para comer y vivir), las prácticas del pícaro de hoy son más por la necesidad del “*estar*” y el “*ser*”. Un “*estar*” en el sitio adecuado y un “*ser*” como forma de existir destacando sobre los demás, aunque están no por lo que son sino por lo que aparentan ser. Un *ser* y un *estar* para *tener*, para conseguir el bienestar material (ellos), aun a costa de los demás y de los principios morales; también para alcanzar el poder y la influencia social. Los pícaros de ahora no engañan para sobrevivir, engañan para “*vivir*” y “*mandar*”, para tener poder, para introducirse en las cúspides de la escala social dirigente. Algunos casos son ilustrativos.

- El joven “guapo”, abogado y de buena familia, que empezó una aventura empresarial-financiera desde unos laboratorios farmacéuticos y acabó dirigiendo una de las entidades financieras más importantes del país. Símbolo de éxito empresarial en los años 80 y 90, referente de muchos jóvenes (y no tan jóvenes), jaleado como el político de futuro, nombrado *doctor honoris causa* por varias universidades, hasta que se descubrió el engaño. Fue condenado por la Audiencia Nacional a 14 años por delitos de estafa y apropiación indebida. El Estado, los contribuyentes, pagaron las consecuencias de sus excesos.

---

<sup>2</sup> El interés general, aquel que busca el bien común de la sociedad o que prima los intereses de todos los ciudadanos por encima del interés particular

<sup>3</sup> La que perdona todo, a diferencia de la cultura protestante que valora los méritos contraídos en vida



- Otro joven, también guapo, de buena familia y buen deportista, entroncado con la Monarquía española<sup>4</sup> y licenciado en Administración y Dirección de Empresas. Está siendo investigado por un juez, ante el asombro de propios y extraños, por un supuesto desvío de fondos para su propio beneficio desde una entidad sin ánimo de lucro que presidía. No se sabe si le funcionará el recurso de: *“lo siento, me he equivocado. No lo volveré a hacer”*.
- El no tan joven, ni bien parecido, pero considerado un mago de la economía, etiquetado como el causante del *“milagro español”* basado en las privatizaciones y la apuesta por el ladrillo; ministro de Economía, director gerente del FMI, Presidente de Bankia. Hoy, imputado por la gestión de esta última entidad financiera y rescatado (él) para el Consejo de asesores de Telefónica. Una entidad financiera intervenida y miles de perjudicados por preferentes que pagaremos todos los españoles.
- El Presidente de una Comunidad, ejemplo de *“donde dije digo, ahora dice Diego”*. Primero, negó que fuera propietario de un ático de lujo en Marbella, tras una investigación policial que reflejaba que dicho inmueble había sido adquirido a través de sociedades interpuestas; ahora dice que ha acabado comprándolo el pasado diciembre. Esto, poco después de que un juez ordenara a la Agencia Tributaria investigar la propiedad del inmueble. El recargo de 1 euro por receta que, según él, no tenía carácter confiscatorio, era *“para favorecer el uso eficiente de los medicamentos”*, una vez paralizado por el Tribunal Constitucional, ahora dice que habrá que buscar otras formas de equilibrar los presupuestos. Por no hablar de viajes rocambolescos a Cartagena de Indias<sup>5</sup>, constructores y tramas de correas en alemán o proyectos de eurovegas.
- Qué decir de una dirigente política, hoy ministra, tan despistada que no veía, –ni le constaba– al salir de su casa, que su marido tenía un coche Jaguar regalo de un presunto jefe de una red corrupta. O quién pagaba comuniones, cumpleaños de sus hijos y viajes.
- Por no hablar de ese *pícaro* dicharachero, que pasó de tertuliano formal a ministro adoctrinador radical, y cuyas reformas educativas, marcadas por medidas economicistas, ponen en cuestión los objetivos de una educación para todos que garantice la igualdad de oportunidades, el desarrollo humano y la cohesión social. Eso sí, lo hace con mucho verbo y mucho eufemismo para hacernos inmunes o disfrazarnos la realidad, auténtico ataque a la *“lengua madre”* que diría Millás.

Y así podíamos estar engrosando la larga lista (dirigentes de la patronal en la cárcel, tesoreros de partidos con cuentas en Suiza, implicados en ERES, jueces, políticos, periodistas...) de los que, siendo pícaros, una gran mayoría terminan como los golfos y delincuentes de hoy.

---

<sup>4</sup> Duque consorte, no se sabe por cuanto tiempo

<sup>5</sup> Vídeo entrando en edificio con bolsas abultadas y que salen sin ellas

Esa casta, definida por Baroja, en su *patología del golfo*, como el que pierde las ideas de una clase a la que pertenece y las sustituye por una filosofía propia, con negación de toda moral, y que se sostiene en la cuerda floja de cierta aparente honradez, ...hasta que caen en el delito.

### Conclusión (una reflexión muy personal)

Los pícaros han bajado de la literatura, de los escenarios, y conviven desde hace tiempo con nosotros. Han evolucionado, tanto en su carga genética como en el fenotipo, respecto a sus antecesores. Es más, hoy se han instalado en la cúspide de nuestra estructura social, política y económica. ¿La tienen capturada? Probablemente no, esperemos.

En origen, no son delincuentes profesionales, aunque transgredan la ley. Se mueven en un equilibrio inestable en esa fina línea que separa legalidad y delito, hasta que la traspasan. La astucia que despliegan está al servicio del ascenso y la consideración social, la suya, sacando ventaja sobre los demás con sus triquiñuelas. Manifiestan una actitud ante la vida, de *pícaro*, luego de golfo y terminan como delincuentes.

Sin embargo, en su evolución, el pícaro va marcando distancia en sus distintas etapas. Así, hoy, tenemos un pícaro evolucionado que marca diferencia respecto a sus antecesores.

- No es una figura marginal marcada por sus orígenes, al contrario, el pícaro de hoy está insertado socialmente, pertenece a los estratos que se identifican con esa estructura social influyente, y en la que vive y se mueve.
- Su afán no es por sobrevivir, no se trata de acomodarse en un mundo degradado de valores auténticos y convivir. Les mueve el dinero para el progreso y el bienestar personal –el suyo- (vivir bien), pero, sobre todo, lo que quieren es tener poder y decidir sobre el resto de los mortales.
- Su propósito es triunfar, poder demostrar la supremacía del ingenio y del valor individual e influir. El protagonista se permite moralizar a los demás y orientar conductas y opiniones.

Los *pícaros-golfos*, de hoy, se mueven como pez en el agua en una sociedad en la que está instalada una cultura de la doble moral y la hipocresía colectiva. Ese fontanero que te mira con cara de decir: ¡Vaya imbécil!, cuando le pides la factura con IVA<sup>6</sup>; o el individuo que te llama *pardillo* si le afeas el comportamiento de cobrar el desempleo y trabajar como autónomo; los mismos que, desde esa moral imaginaria que viven, critican la corrupción de políticos, banqueros...de los demás.

---

<sup>6</sup> Que envidia de conciencia cívica en otros lares, como esos 100 ricos de EEUU que piden se les suba los impuestos porque pagan menos que sus secretarías

La ausencia de liderazgos fuertes, de proyectos colectivos en lugar del individualismo rampante, el relajamiento en la exigencia de principios morales y éticos en los comportamientos y la falta de verdaderos mecanismos de transparencia, han facilitado que estos *pícaros-golfos* o *golfos-pícaros* vayan capturando la estructura de la vida social, política y económica.

Hay alarma social con la corrupción. Hay indignación de ver cómo se vacían recursos públicos en beneficio de quienes, en muchos casos, exigen austeridad y recortes a los demás. Poco edificante e inmoral en un país con casi seis millones de parados, trabajadores reducidos sus sueldos, funcionarios sin pagas extras y miles de desahuciados por las malditas hipotecas.

Sin embargo, en mi opinión, no se debe hacer una causa general, contra la política o los políticos, ni decir que el sistema no vale. Nos enfrentamos a un problema de degradación moral y de corrupción, que debe ser corregido. Pero, no todos los políticos son corruptos, como no lo son todos los profesionales o todos los ciudadanos en general. Se ha consentido, no funcionan algunos mecanismos, las personas, pero no cuestionemos el sistema<sup>7</sup>. Aunque necesita de una reforma a fondo.

El grado de penetración y consecuencias de esta captura (en las diferentes instituciones y estamentos) excede de la aproximación que pretende este trabajo. No obstante, me permito apuntar algunas consideraciones.

Hoy vivimos una encrucijada histórica, con una crisis económica y estructural tremenda, que no se explica desde el simplismo de herencias recibidas ni de recetas milagrosas que se prometían. Producto de errores, sí; pero sobre todo de crisis sistémicas en lo que llamamos globalización y, también, de los problemas estructurales propios no resueltos desde hace tiempo.

Un modelo de crecimiento agotado, sobreviviendo con la técnica mediterránea de poner sucesivos parches, y con una actitud generalizada en el cuerpo social de no ver o no querer ver. Sólo hay que recordar el impulso a la especulación e inflado de la burbuja inmobiliaria con la liberalización de la ley del suelo, que todos aplaudían.

Pero, no sólo hay una crisis económica, también hay una crisis moral, de valores, y una crisis de las instituciones. Crisis política, social, institucional. Y esto es lo preocupante. ¿Una situación noventayochista?. Este es el caldo de cultivo en el que se han movido los *pícaros-golfos*.

Ahora sabemos quienes realmente vivían por encima de sus posibilidades. Algunos de ellos están hoy en la cárcel o con procesos abiertos. Son esos que no dejan de moralizar e intentan imponer su punto de vista particular sobre la realidad (ideología), exigiendo a los demás los que ellos no cumplen, o que se equivocan<sup>8</sup>. Los profetas de la austeridad en nombre del nuevo Dios: los mercados.

---

<sup>7</sup> Hoy por hoy el sistema menos malo es la democracia para garantizar la convivencia en paz y libertad

<sup>8</sup> El FMI dice que se ha equivocado con la política de recortes pues estrangulan el crecimiento, cuando muchos economistas, y el sentido común de la mayoría, avisaban que ese no era el camino. Pero no asumen

Es preocupante porque, estos *pícaros-golfos*, desde el ámbito de la economía, la política y demás estamentos profesionales o institucionales, con sus acciones, y como termitas, han contribuido sobremanera al desprestigio y deslegitimación de ciertas instituciones, generando una desafección hacia pilares claves de nuestro sistema de convivencia.

Hace falta un cambio, especialmente de actitud. Es preciso trabajar por recuperar las reglas de juego que se han perdido y los equilibrios que se han roto. Hay que neutralizar a los *pícaros-golfos* y su filosofía. Hay que retomar el proyecto de convivencia colectiva sobre bases en la que prime el interés general, en lugar del interés particular. Hay que recuperar los principios y los valores éticos en la conducta humana. Hace falta regeneración, esfuerzo colectivo e inteligencia y consenso de toda la sociedad en abordar las soluciones a los problemas que nos afectan a todos, y que condicionan nuestro futuro. Hace falta más transparencia y que la justicia funcione. Hace falta más y mejor democracia.

Hay que trabajar para hacer un país eficaz y eficiente en el que cuenten las personas por encima de los números y en el que nadie se quede en la cuneta. Esto significa tomar conciencia de la situación, como parte para la solución del problema, vacunándonos del “y tú más” y de ciertos virus inoculados al calor, o con la excusa, de la crisis económica. Ese pensamiento único que utiliza la economía para justificar políticas que no se compadecen con el interés general.

Decía Stiglitz que: *“cuando los funcionarios que definen políticas para el sector financiero proceden del sector financiero, ¿cómo vamos a esperar puntos diferentes de los que quieren el sector financiero?”* ¿Cómo no van a existir dudas de que los salvadores y las soluciones vengan por quienes han formado parte del problema o directamente lo han creado?

Urgen reformas y cambios imprescindibles para recomponer nuestra arquitectura productiva, económica, institucional y política. Hay una alarma social de imprevisible consecuencias. Pero, cuidado con quienes, en lugar de cuestionar a las personas y los fallos del sistema, cuestiona el sistema mismo o inducen a soluciones populistas, que sabemos a qué otros sistemas conducen.

Cuidado también con las soluciones tecnocráticas, en mor de las reglas del mercado, pues no solo persiguen reducir la capacidad del Estado como instrumento redistribuidor y de contrapeso, reducen también la soberanía nacional y, por ende, la democracia. Ya lo decía Quevedo: *“Poderoso caballero es don dinero”*. Los Estados y los sistemas capturados por el dios monetario. Cuando la economía se confunde con ideología.

---

responsabilidades. Como no se asume que con políticas de austeridad exclusivamente no se sale y que nos puede pasar como el cuento del burro: que cuando se acostumbró a no comer se murió.

Un ejemplo. Temas tan sensibles como la salud, la educación y las pensiones (en mi opinión), no deberían ser objeto de negocio sino de exigencia de racionalidad y de eficiencia pública, con buenos profesionales y funcionarios motivados, a los que hay que exigirles rigor y responsabilidad desde ese espíritu de servidor público seleccionado por el principio de igualdad, mérito y capacidad.

Por eso, es preocupante cuando la *picaresca*, con carga ideológica, aborda ciertos temas sensibles con la técnica del engaño, la perversión en las palabras y el lenguaje impuesto con eufemismos. Por ejemplo, intentando recuperar espacios en el terreno de los derechos sociales (se habla de *reformas estructurales*), socializando las pérdidas de los bancos (se habla de *rescates*), o haciendo transferencias del sector público al sector privado (*eficiencia y austeridad*), eso sí, sin demostrar ni garantizar esa mayor eficiencia ni rentabilidad social. Pues, lo que se busca es el lucro sin tener en cuenta las personas. Ejemplo de ello, lo estamos viviendo en la educación y en la sanidad, donde se sabe que en el sector privado hay una selección del riesgo y en el que prima la rentabilidad sobre la salud o la educación.

Se necesita recuperar la confianza, la transparencia, la honestidad y la coherencia, reforzando nuestro sistema democrático de convivencia. Y que los *pícaros-golfos* regresen al ámbito literario. No podemos consentir que los *pícaros, golfos y delincuentes*, de hoy, consigan lo que no consiguió en muchos años el terrorismo.

Estamos ante grandes problemas internos y retos de futuro a los que nos tenemos que enfrentar y dar soluciones con todas nuestras capacidades y energías. También a peligros mundiales y retos de gigantes como:

- El económico, con una China y unos países emergentes frente a una UE debilitada por la crisis del euro y otros problemas políticos.
- El demográfico, terrible para nosotros y para el denominado Estado de bienestar. Y también el cambio climático.
- Los fundamentalismos, ya sean de tipo económico, religiosos o identitarios.

Y las soluciones no vendrán de los mercados o ensueños identitarios, tampoco de devaluar el país para ganar competitividad o que los jóvenes emigren o reducir la inversión en I+D+i....

Pero bueno,...esto da para otro trabajoÇ

#### **Fuentes:**

- La Picaresca: orígenes, textos y estructuras
- Sobre la novela picaresca contemporánea, de Gonzalo Sobejano